

necesario introducir en la savia de las humanidades clásicas la nueva cepa de la ciencia experimental, tan bien aprovechada por los norteamericanos. En 1968 la contribución de Fourastié y Laleuf tendría que ser corregida en algunos aspectos por la obra más reflexiva de John K. Galbraith, *El nuevo estado industrial*, Ariel, Barcelona, 1967.

ECONOMIA

C. Sánchez Aizcorbe

En la colección *Corpus Hispanorum de Pace* se ha publicado el *Comentario resolutorio de cambios* de Martín de Azpilcueta¹. La edición es fruto del cuidado de Alberto Ullastres, José M. Pérez Prendes y Luciano Pereña. Nos hallamos ante un tratado clásico, aparecido por primera vez en 1556. La temática debatida en sus catorce capítulos gira en torno a los cambios de moneda, el interés y la usura. Sin embargo, más atractiva le resultará al lector y al economista actual la concepción que el famoso tratadista nos expone acerca del dinero y la función de la moneda. Azpilcueta intenta combinar el valor de cambio y el valor intrínseco del dinero en un concepto ecléctico, donde puedan hallar su explicación los distintos servicios que presta el sistema monetario. Este esfuerzo de "construcción" teórica, adecuado a su época, manifiesta la semejanza de los problemas financieros de su tiempo con las dificultades de nuestra actual estructura de pagos. La presentación esmerada, con un texto castellano establecido críticamente, hacen de esta edición un verdadero aporte a la historia y la disciplina económicas.

El estudio de Ota Sik sobre *planeamiento y mercado en el socialismo* permanecerá, sin duda, como una obra señera en el revisionismo marxista contemporáneo². Dadas las repercusiones que la actuación del autor, en su carácter de ministro de economía de la revolución checa, ha tenido, no sería exagerado afirmar que sus tesis doctrinales implican un rumbo nuevo en la historia del mundo socialista. La idea central, que Sik propone con notable maestría, es la de la compatibilidad entre las relaciones comerciales de mercado y la economía planificada del socialismo. Los intercambios comerciales manifiestan ciertas contradicciones en los intereses económicos, pero son de carácter *no-antagónico*. Lo importante, sin embargo, en el análisis del autor, consiste en notar la incongruencia de

¹ M. de Azpilcueta, *Comentario resolutorio de cambios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1965, CXVII, 167 págs.

² O. Sik, *Plan and market under socialism*, Academia, Prague, 1967, 382 págs.

quienes sostienen la inadecuación del intercambio monetario con los postulados del auténtico socialismo. El dogmatismo stalinista es desenmascarado en su propia contradicción intrínseca, al no tomar como punto de partida de su reflexión el estado real de las fuerzas productivas. A quien conoce el pensamiento marxista clásico y ha seguido los avatares del movimiento comunista soviético, Sik le brinda una exposición teórico-sistemática de alto nivel. Desde el punto de vista económico, el estudio simultáneo de la variable *planeamiento* y la variable *mercado* constituye un aporte relevante para comprender la estructura del estado industrial, que tiende a realizar Occidente. El análisis científico de los hechos económicos puede llegar a ser en el futuro, como lo muestra este libro, uno de los puentes más firmes para entablar el diálogo entre el marxismo y el capitalismo.

Gracias a los cuidados de Harold W. Stevenson y de J. Russell Nelson se ha publicado en un volumen sobre *Los beneficios en la economía moderna*³, una selección de las ponencias presentadas en la "Conferencia para la comprensión de los beneficios", que se reuniera en la segunda quincena de abril de 1964 en el Macalester College y en la Universidad de Minnesota. Los editores han dividido la obra en cuatro secciones. En la *primera* de ellas se plantea el problema, es decir, Henry Ford II se pregunta cómo medir el crecimiento de los beneficios, lo cual implica definir de antemano en qué consiste precisamente el lucro. Los beneficios en la economía constituyen el tema de la *segunda parte*, orientada a establecer una manera práctica de evaluarlos. En la *tercera parte* se analizan los beneficios desde el punto de vista de las empresas; y se deja para la *última parte* de la obra el estudio de la relación entre la economía de la nación y los beneficios. En la conferencia intervinieron empresarios, economistas, educadores y funcionarios, lo que ha permitido obtener una cierta variedad de apreciaciones sobre uno de los puntos básicos del sistema capitalista norteamericano. Indudablemente no es fácil saber si el lucro constituye un producto del cambio dinámico o una recompensa a los inversores por el riesgo asumido. Tampoco resulta simple definir cuál de entre los diversos datos económicos sobre los beneficios es el acertado, porque los criterios de la estadística económica varían entre las distintas instituciones encargadas de confeccionarlas. A todo esto se intenta responder con mesura y el lector hallará algunas definiciones ilustrativas, como la que propone Edmund A. Mennis sobre el valor de los diferentes métodos empleados para calcular los beneficios en los Estados Unidos. El análisis dedicado a la medición de los beneficios en la empresa merece destacarse por la solidez con que se enfrentan los problemas más deli-

³ *Profits in the modern economy*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1967, XIV, 200 págs.

cados de la actividad empresarial. Quizás las contribuciones de Myron J. Gordon, desde el ángulo propio de un economista, y la de Francis M. Boddy, que esboza una apreciación de índole pragmática, ayuden a corregir muchas deficiencias del movimiento inversor relativas a sus aspiraciones de lucro. El estudio de Walter W. Heller acerca del papel de los beneficios en la política económica nacional plantea con agudeza el sentido del lucro como estímulo privilegiado en el sistema capitalista. A nuestro juicio, hubiera sido conveniente alargar estas consideraciones, porque las dificultades de fondo se hallan en este nivel último de la reflexión, sobre el sistema mismo. Es probable que la presencia de algún sindicalista despierto hubiese ayudado a ventilar este tipo de argumentos. Resulta sugestivo comparar el presente volumen con el estudio de Sik, comentado más arriba, pues en ambos se encuentra el reconocimiento de una sola realidad humana, pero con distintas ópticas, cuyos valores podrían integrarse adecuadamente en un nuevo estado industrial, que quizás sólo verá el futuro.

Bajo la dirección de René Roy, el nº 8 de los Cuadernos del Seminario de Econometría reúne una serie de estudios sobre los programas de expansión⁴, que interesarán particularmente a los especialistas en planeamiento macroeconómico. En primer término, Michel Verhulst y Gabriel Faiveley desarrollan el concepto de optimización en la planificación económica y social formalizada, la cual presenta ciertas ventajas sobre el método discrecional habitualmente empleado. A continuación, René Froment y Jacques Zighera exponen un método para el análisis de la evolución y de la proyección de las estructuras, sobre la base de una referencia comparativa a la situación "normada", inspirándose para esto en los trabajos de Leontief y Strout acerca del desarrollo económico y la interdependencia estructural. Luego, Jean Paelinck nos presenta una sinopsis crítica de las investigaciones recientes en materia de modelos de exploración para prever las tendencias y las posibilidades de la economía a medio término, realizadas en Bélgica. El autor expone ampliamente las funciones de consumo, cuyo cálculo matricial analiza con ajustada perspicacia técnica. Por último, Edmond Malinvaud estudia los crecimientos óptimos, otorgando una atención preferente a la utilidad del capital residual terminal.

⁴ *Les programmes d'expansion*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1965, 100 págs.

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

R. César

*Fundaciones conceptuales del pensamiento científico*¹, de M. W. Wartofsky, es un excelente libro de Filosofía de la Ciencia, un volumen que ha sintetizado armónica y coherentemente las grandes cuestiones de la ciencia moderna. Sobresale el A. por su erudición, su reflexión madura y su puesta al día, pero sobre todo por el clima de equilibrio, de reconocimiento de sus propias limitaciones, de abertura que ha mantenido a lo largo de su obra. Esto le confiere al libro un tono sereno, profundo y comprometido, emergiendo de entre sus líneas un sentido hondo de lo humano. Y ello tiene su importancia. La filosofía de la ciencia, nacida en medios anglosajones, corre hoy el peligro de perderse ella misma en un laberinto intrincadísimo y abstracto de formalidades lógico-matemáticas del lenguaje, y perder con ello al hombre. Wartofsky está preocupado por encontrar un puente entre la ciencia y lo humano, considerando esta búsqueda como el verdadero campo de una filosofía de la ciencia. El libro nace de esta inquietud: la separación profunda entre el quehacer humano y las verdades reveladas y buscadas por la ciencia. Esta separación ha articulado, dentro de un momento cultural, dos culturas: la *cultura humanística* y la *cultura científica*; cultura científica que, siendo la más alta realización de la cultura racional humana, ha devenido un instrumento amoral e inhumano, teniendo que admitir, al mismo tiempo, una radical incertidumbre en la fundación de su conocimiento, que no puede dar razón *científicamente* de algunas cosas que nos son familiares y que todos entendemos. "Hay pues, dice el A., una verdadera necesidad de entender a la ciencia, que yace en el corazón mismo de nuestra esperanza por una cultura humana" para salvar a la ciencia y al hombre que la hace. Y esto puede ser realizado, en opinión de Wartofsky, por el estudio sistemático de los conceptos y esquemas (*frameworks*) conceptuales de la ciencia, relacionándolos con el *common sense* y encontrar allí *las raíces comunes de las ciencias y las humanidades*. De este modo el objetivo de su investigación es examinar los orígenes y crecimiento del pensamiento científico, su estructura y metodología, y algunos de sus conceptos fundamentales, desde un punto de vista que enfoca a la ciencia como un estudio humano. Lo que significa una visión general que incorpora a sí el conocimiento de la estructura profunda de la ciencia, su dirección y su

¹ M. W. Wartofsky, *Conceptual Foundations of Scientific Thought*, Macmillan, New York, 1968, 560 págs.